

Modos de hacer familia. Ni típica ni edípica.

Blanca Sánchez, Cuadernos del ICdeBA 27, Docuprint, Bs. As., 2021.303 p.

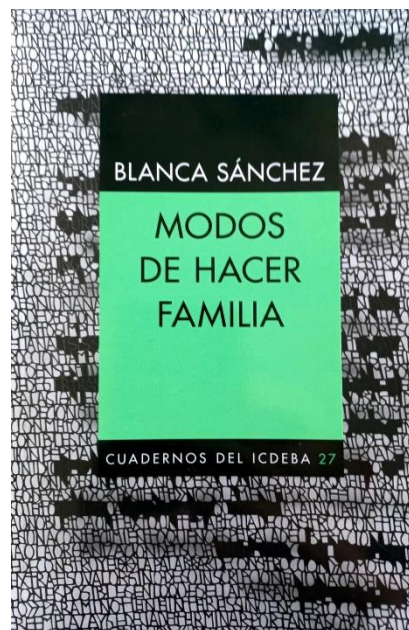
La familia no es una especie en extinción[⊗]

Por Pierina Podestá*

*No hay familia tipo, hay tipos de familia.
Cada quien debe encontrar su modo singular
de hacerla: ni típica, ni edípica.*
Blanca Sánchez

Voy a comenzar el comentario del libro de Blanca agradeciéndole por esta invitación, inédita para mí; invitación que tomo desde el comienzo con gran alegría y un enorme entusiasmo. Tuve el gusto de conocer a Blanca en el ICdeBA, donde participe en dos de los cursos avanzados que dictó, uno sobre “Nuevas configuraciones familiares. Madres, padres, parentalidades” y el otro “La relación entre el cuerpo y los goces”. Ambos espacios me despertaron el interés sobre su investigación en relación a la familia y sus mutaciones, así como también me convocó su dedicación al psicoanálisis y la pasión por la transmisión del mismo, con su estilo tan riguroso, y preciso.

¿Cómo se lee?, según quien lea, las resonancias quedarán haciendo eco en cada quien de manera singular... hago formalmente la invitación a todos aquellos practicantes del psicoanálisis que estén interesados a profundizar la lectura en relación a la familia, a los diversos modos de hacer familia, que van mutando con cada



[⊗] En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes comentarios y reseñas de libros: “Sobre una experiencia siempre novedosa” por Blanca Sánchez, “Cuadernos de familia” por Dolores Amden y “Nuevas demandas, nuevas preguntas: algunas respuestas” por Paula Ferder.

* Psicoanalista (La Plata), Lic. en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, participante del ICdeBA, cartelizante de la EOL.

época, y con los que los analistas nos encontramos a diario en la clínica. El libro de Blanca es una herramienta con la que contaremos, nada más ni nada menos, que para estar a la altura de la época.

Desde el comienzo del libro la autora nos introduce en la estructura familiar, que ha sido sensible y ha mutado a consecuencia de diversos movimientos sociales, políticos, económicos y culturales, que han llevado al estallido de la familia tradicional; hace referencia a la Revolución Industrial; la Revolución Francesa, el Renacimiento, la Posmodernidad; una tercera Revolución, la de la “liberación sexual” en donde ubica el pasaje del sexo sin embarazo al embarazo sin sexo; la legalización del divorcio, lo que abrió las puertas a lo que hoy conocemos como “familias ensambladas”; la pandemia, la declinación de la imago paterna, los diversos movimientos que salieron a la búsqueda de un reconocimiento social, los homosexuales, el feminismo, movimientos por la igualdad de género, discursos trans, los grupos LGTBIQ, etc.

Se produce así un estallido de la familia en sus múltiples formas, a saber: familia tipo, familia ensamblada, familias monoparentales, familias por uniones mono afectivas, familias homosexuales, etc. Entonces, ¿cómo orientarnos desde el psicoanálisis? La propuesta que atraviesa todo el libro hace referencia a que “más que hablar de familia tipo (en singular) deberíamos hablar de tipos de familia (en plural). Respecto a la mutación que la familia puede producir en el análisis, la propuesta es poder pensarla entre destino e invención.

Un lineamiento que se encuentra presente a lo largo de todo el recorrido es que “lo que une a la familia es un secreto, está unida por un no dicho; un deseo no dicho, un secreto sobre el goce, de que gozan el padre y la madre”.¹ Esta orientación hacia lo real de la familia permitirá remarcar dos formulaciones: la familia como ficción y la familia como función, o bien, la familia entre ficción y *fixion*. De allí se desprende un intenso trabajo por poder precisar qué modo de pensar la familia desde el psicoanálisis puede ser útil a nuestra clínica. La familia para los analistas será un discurso, el relato que cada sujeto hace de ella, en donde siempre hay algo que resolver en los vínculos de la familia, algo para entender un problema no resuelto cuya solución se busca en lo escondido. En relación a lo anterior la autora refiere: “si algo ha demostrado el psicoanálisis es que se puede cambiar el pasado, sobre todo, cuando se reescribe la novela familiar en el análisis, que va del porvenir al pasado”.²

Blanca se sirve en su recorrido de series como *Dark* y *Bloodline*, para ubicar en los pequeños detalles lo que enseñan en relación al tema en cuestión, que en toda familia se aloja lo extraño, algo del orden del secreto, y refiere que según el tratamiento que cada quien realiza de lo oscuro en lo familiar, del goce que anida en la familia, podrá hacer de sus marcas de goce algo con lo cual identificarse desviándose de la línea de sangre.

También cita diversos cuentos: “La madre de todas las desgracias” de Hernán Casciari, “El ruido de un trueno” de Ray Bradbury, y la novela *El túnel* de Ernesto Sábato. A su vez menciona y hace un análisis del caso Dora. Nos va llevando, como la marea, con movimientos de aquí hacia allí, a través de diversas ficciones/relatos/películas y demás, de los que se sirve para echar luz al desarrollo teórico.

En su recorrido exhaustivo, va desde el primer Lacan hasta el último, ubicando tres momentos en su enseñanza para pensar la familia entre significante y goce, y su relación con la sexuación: El primer paradigma es el de la “significantización del goce”, a la altura de los *Seminarios* 4 a 6; el paradigma de “la no-relación” con el *Seminario* 20; y el *últimísimo* Lacan de los *Seminarios* 23 y 24, para poder ir más allá de la familia entre ficción y función, ya que podemos verificar que no deja de estar vinculada con el modo en que pensamos la sexuación y el goce.

La familia no existe, sintagma con el que nos propone que en lugar de hacer de la familia un universal, la consideremos a partir de su singularidad. Tendremos que hablar de las familias una por una, de los diversos modos de hacer familia.

A partir de pensar la familia como aparato de goce, la autora se plantea una interesante pregunta: “¿Cómo hacer para que puedan convivir los distintos modos de goce dentro de una familia?” Nos dice que en toda familia hay un empuje a unificar. La familia puede ser la sede del malentendido de los goces, de los modos de gozar distintos.

En lo que respecta a la madre, se refiere a la maternidad como un acontecimiento libidinal que puede tener lugar en las situaciones personales y las configuraciones familiares más variadas, ya que cada quien inventa la maternidad. Pensar a la madre como función nos permitirá despegarla del sexo biológico. A su vez menciona que la descomposición estructural de la madre tiene que ver con ubicar que, además de madre, es una mujer. Se apoya en la conferencia de Marie-Hélène Brousse “Vaciar a la madre”, que plantea tres declinaciones para pensarla: 1) cuidado materno (lo imaginario); 2) deseo de la madre (lo simbólico); 3) la voluntad (del lado del superyó, del goce, y del “nombrar para”).

En lo que respecta al padre, ubica tres figuras: la primera, se desprende del mito de Edipo, el padre asesinado; la segunda, el padre de Hamlet, el padre condenado; y la tercera, con la trilogía de Paul Claudel y con Turelure es la del padre humillado. Se refiere a su vez al pasaje del Nombre del Padre (singular) a la pluralización de los nombres del padre. Refiere “ser padre no es una norma, sino que es un acto que tiene consecuencias”. Se pregunta ¿Cómo hacer operar algo de lo real del padre? Y sitúa, a su vez, movimientos que van de la autoridad paterna a la autoridad parental, ubicando con el concepto de parentalidad la simetría, igualdad o intercambio de las funciones, en donde los padres son sustituidos por pares. Se tratará de reflexionar como los analistas van a intervenir sobre eso, nada más ni nada menos que estar a la altura del malestar en la cultura o de la subjetividad de la época, como decía Lacan.

En lo que respecta al niño, refiere que “lo que funda la familia es el niño como objeto *a*”. Toma la “Nota sobre el niño”, y hace un trabajo minucioso, a la letra, que le permitirá al lector ubicar varias cuestiones, como los tres lugares posibles para el niño: como síntoma, como objeto del fantasma materno, y como falo. También refiere, tomando la serie “Gambito de Dama”, como un sujeto puede hacer familia más allá de la familia biológica; la familia entonces siempre es la que cada quien se arma. En relación a ello ubica el papel del psicoanálisis como aquello que puede permitirle a alguien un nuevo modo de hacer familia.

Quiero por último referirme a la generosidad de Blanca, quien incluye referencias de otros autores y colegas, así como también comentarios de participantes del ICdeBA, que con sus preguntas y opiniones ponen de manifiesto el espíritu de una conversación, que deja ver las resonancias y ecos que los desarrollos teóricos de la autora despiertan en cada quien.

A modo conclusivo tomo una cita de Bassols, de su texto “La familia del Otro”, que se encuentra al final del libro: “Un análisis conduce a una desfamiliarización de lo más familiar, un atravesamiento de los emblemas y los objetos familiares para abordar un más allá del fantasma, del fantasma familiar de cada uno”.

¹ Sánchez, B., *Modos de hacer familia. Ni típica ni edípica*, Docuprint, Bs. AS., 2021, p. 87.

² *Ibid.* p. 296